

Sobre llovido mojado

El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional tuvo una gran capacidad para envenenar todo lo que tocaba. Un perfecto ejemplo de esto es la guerra de Malvinas. En 1833 los ingleses habían tomado por la fuerza las Islas Malvinas. La continuidad de la ocupación era y es un caso de persistencia del colonialismo.

Conocedores de los sentimientos de la mayoría de los argentinos respecto a ese territorio, los dictadores se valieron de ellos en un intento de distraerlos de los problemas internos. Y de ser posible, ganar algo de credibilidad, incluso algo de popularidad. Su fin último no era reivindicar la soberanía, sino continuar en el gobierno pese a las dificultades que sufría el país y al contexto internacional que comenzaba a ser desfavorable a las dictaduras latinoamericanas.

La madrugada del 2 de abril de 1982 desembarcaron en el archipiélago tropas argentinas. Pasadas unas pocas horas de combate, gracias a la sorpresa y la superioridad numérica, redujeron a la guarnición británica, compuesta por menos de cincuenta hombres, y tomaron posesión de todos los puntos importantes. Después de más de un siglo y medio el pabellón celeste y blanco volvía a flamear allí. ¿Pero podían las Fuerzas Armadas que secuestraban y torturaban a compatriotas suyos tener actitudes patrióticas? ¿Podía un gobierno que oprimía al grueso de la población, que había entregado el país a la usura internacional, destruido su industria y multiplicado la desocupación y el hambre encabezar una reivindicación nacionalista? ¿Ser *nacionalista* es cuidar un territorio o intentar que vivan lo mejor posible sus habitantes? Y además, ¿era en ese momento la guerra el mejor medio para recuperar nuestra soberanía sobre las Islas Malvinas?

El mismo 2 de abril se realizó en la Ciudad de Buenos Aires un acto popular por la toma de las Islas Malvinas. Se llenó de gente la Plaza de Mayo. Leopoldo Fortunato Galtieri, el general que ocupaba ilegítimamente la presidencia, salió al balcón de la Casa Rosada e improvisó un discurso: “Estoy seguro de que cada uno de ustedes, hombres, mujeres, la gran juventud argentina y la niñez, están sintiendo, como yo siento, alegría y tremenda emoción”.

Pocos días antes –el 30 de marzo- una columna de manifestantes nucleados por la consigna *Pan, paz y trabajo* había sido duramente reprimida para impedir que alcanzara ese lugar. Hubo una cantidad indeterminada de heridos y 2.000 detenidos. Una protesta similar en la provincia de Mendoza terminó con un manifestante asesinado por

las fuerzas represivas.

Los partidos políticos mayoritarios apoyaron el desembarco. Se hizo una colecta de joyas y dinero para juntar comestibles que serían enviados a los combatientes, en su inmensa mayoría jóvenes de 18 y 19 años que hacían el servicio militar obligatorio. Las maestras hacían que sus alumnos les escribieran cartas de aliento. El sostén latinoamericano fue casi unánime: Nicaragua ofreció tropas; Venezuela petróleo; Perú aviones. Sólo el dictador chileno Augusto Pinochet se alineó con los británicos, a quienes facilitó suministros y bases.

En todo el país se prohibió la difusión de música en inglés y las radios se llenaron de rock nacional (hasta entonces sospechoso porque los “rockeros” usaban el pelo largo, ropas informales e intentaban vivir de otro modo, a tal punto que el almirante Massera llegó a afirmar en una conferencia que quienes se iniciaban en el rock derivaban a la guerrilla). El 16 de mayo se organizó el Festival de la Solidaridad Latinoamericana con el objetivo de juntar ropa y alimentos para los soldados. Cantaron León Gieco, Charly García, Luis Alberto Spinetta, entre otros, ovacionados por alrededor de 60 mil jóvenes.

En los diarios, las radios y la televisión se multiplicó la propaganda dictatorial que celebraba la *gesta*. Como si no hubiera vidas de por medio, como si se tratara de un partido de fútbol entre seleccionados de ambos países, la revista *Gente* llegó a poner en su tapa “*Estamos ganando*”. Luego, debido a la buena venta del ejemplar, repitieron ese título con una mínima variación: “*Seguimos ganando*”.

Mientras tanto, en las Islas Malvinas, las cosas no eran tan fáciles como gritaban los titulares en Buenos Aires. Los conscriptos, antes de enfrentarse con los ingleses, debieron luchar con el clima y soportar a sus superiores. Estaban pésimamente equipados para el frío y la humedad de la zona, pésimamente alimentados –nunca les llegaron las donaciones- y sufrían tratos violentos que alcanzaron hasta la tortura por estaqueamiento.

El Reino Unido, al contrario de lo que pensaban algunos militares argentinos, se decidió a contra atacar. Antes de hacerlo obtuvo un triunfo diplomático: el Consejo de Seguridad de la O.N.U. declaró a la Argentina “país agresor” y los Estados Unidos, que según los “grandes estrategas” que idearon todo no intervendrían porque Argentina era su socio en la lucha continental contra el comunismo, estuvo del lado inglés e incluso brindó información satelital a la fuerza que se dirigió a reconquistar las islas a sangre y fuego.

Tras días de bombardeo aeronaval, desembarcaron los británicos. Los conscriptos

argentinos en muchísimos casos fueron abandonados en el frente de combate por quienes debían conducirlos. Su empeño llegó hasta el heroísmo. Pocos miembros de la oficialidad estuvieron a su altura, pero eso no les quita responsabilidad en el plan de secuestros, torturas y asesinatos llevado a cabo antes en el continente.

El 14 de junio las tropas argentinas se rindieron, 649 de sus integrantes habían muerto. A los sobrevivientes, los militares argentinos quisieron imponerles el silencio sobre lo que había sucedido. Quizás no haya sido necesario ese intento: la sociedad no estaba preparada para recibirlos así como no estuvo preparada para recibir a quienes se habían salvado tras pasar por los campos de concentración. Ambos eran portadores de verdades incómodas: la derrota de un proyecto político que en algún momento fue masivo, los aplausos al Golpe de Estado porque *traería orden y tranquilidad*, la indiferencia de la mayoría ante los indicios de secuestros, torturas y asesinatos, el exitismo al principio de la guerra.

De manera muy lenta, para lo hondos que eran las marcas de la guerra, y sobre todo como resultado de las luchas impulsadas por sus centros, los ex – combatientes fueron obteniendo medidas legales que los amparasen. Muchos no llegaron a disfrutar de esos merecidos beneficios. Se suicidaron antes: desde el fin de los combates lo hicieron más de cuatrocientos.

Nuestra situación es ahora peor que antes. La operación del 2 de abril de 1982 es un pésimo antecedente en los foros internacionales –donde se la conceptualiza como un ataque-, en los isleños se reforzó el sentimiento anti-argentino y el Reino Unido, en un intento por atraerlos, los trata mejor que en aquella época: les concedió la ciudadanía británica, facilitó el otorgamiento de créditos y ha realizado obras de infraestructura, aunque la más importante de ellas no es precisamente de uso civil, sino una gran base militar.

Selección de textos ficcionales y poéticos

Esta selección de textos ficcionales y poéticos pretende generar una experiencia de lectura distinta –vivenciando las palabras, su sonoridad, los silencios- a la que habitualmente se realiza en la escuela para conocer hechos históricos. Sin embargo, será fundamental enriquecer esa experiencia con el aporte de alumnos y docentes en la contextualización del suceso histórico, en este caso, la única guerra que Argentina libró en el siglo XX.

Si uno se anima

Estábamos haciendo pasamanos con cajas de munición para los morteros. Yo no daba más de cansancio. Encima, a esa altura ya llevábamos más de cuatro días sin comer nada caliente. Estaba débil, mareado. No aguanté y se me vino una en banda y se desparramó todo.

El teniente me puteó de arriba a abajo. Desde que habían comenzado los bombardeos estaba como loco.

- Cuando termina la tarea se me presenta, recluta –me gritó en la cara.

Nomás ordenamos la última caja me presenté. Llamó a otros dos. Delante de ellos me hizo sacarme los borceguíes, la chaqueta, el abrigo. Quedé nomás con la camiseta. Ahí nomás mandó que me estaquearan. Al principio, los vagos no le hacían caso. Les puso la pistola en la cabeza. Cualquiera que se me acercase, avisó, también lo hacía estaquear.

Al principio me dolía todo y temblaba de frío. Después fue como rendirme. Estaba a punto de quedarme dormido, o de morirme nomás, cuando sentí un ruido al lado. Antes de que pudiera gritar, una mano me tapó la boca.

- Soy yo boludo –me dijo al oído, despacito.

Era el negro Cáceres. Otro colimba. Traía una manta y galletas. Me envolvió y me dio de comer en la boca.

- Agua –le pedí despacito.

- Tengo algo mejor –me dijo-. Te lo mandan los muchachos con las disculpas del caso...

Y me puso una petaca en los labios. La ginebra, seguro robada al teniente, fue como una caricia, como un calor que me iba llenando.

-Tranquilo, hermano, vamos a ver cómo zafamos de esta –dijo el negro y se fue.

Unas horas después vino el infierno y el teniente no estaba por ningún lado. Los compañeros corrieron a desatarme, en segundos me puse los borceguíes, la chaqueta y comenzamos a tirar contra unas sombras que se nos venían.

El negro fue de los que no se salvaron esa noche. Pero si yo estoy acá es por él. Por él y por los compañeros. Por eso, cada vez que piden de una escuela que vengamos a contar, yo vengo. Por ellos, por mí, por todos. Por ustedes también, por ustedes sobre todo.

Juan B. Duizeide. Escritor y periodista marplatense.

Para trabajar en aula

Algunos interrogantes sobre “Si uno se anima”:

- 1- ¿Quién narra esta historia?
- 2 - ¿Cuándo y dónde transcurrieron los hechos?
- 3 - ¿Por qué el personaje principal considera importante contar su historia “por ellos, por mí, por todos”?

Juan López y John Ward

Les tocó en suerte una época extraña. El planeta había sido parcelado en distintos países, cada uno provisto de lealtades, de queridas memorias, de un pasado sin duda heroico, de derechos, de agravios, de una mitología peculiar, de próceres de bronce, de aniversarios, de demagogos y de símbolos.

Esa división, cara a los cartógrafos, auspiciaba las guerras. López había nacido en la ciudad junto al río inmóvil; Ward en la ciudad por la que caminó Father Brown. Había estudiado castellano para leer El Quijote.

El otro profesaba el amor de Conrad, que le había sido revelado en un aula de la calle Viamonte. Hubieran sido amigos, pero se vieron una sola vez cara a cara, en unas islas

demasiado famosas, y cada uno de los dos fue Caín, y cada uno, Abel.

Los enterraron juntos. La nieve y la corrupción los conocen.

El hecho que refiero pasó en un tiempo que no podemos entender.

Jorge Luis Borges - Este poema se publicó por primera vez en el Suplemento Cultura y Nación, de *Clarín*, el 26 de agosto de 1982.

Para trabajar en aula

Algunos interrogantes sobre “Juan López y John Ward”:

- 1- ¿Por qué el autor nomina el relato de esta manera?
 - 2- ¿Qué nos intenta decir Borges al brindar algunos datos sobre la vida de los dos personajes del relato?
-

Cuando cayó el soldado Vojkovic...

Cuando cayó el soldado Vojkovic
dejó de vivir el papá de Vojkovic
y la mamá de Vojkovic y la hermana. También la novia que
tejía

y destejía desolaciones de lana
y los hijos que nunca
llegaron a tener.

Los tíos, los abuelos, los primos,
los primos segundos
y el cuñado y los sobrinos
a los que Vojkovic regalaba chocolates
y algunos vecinos y unos pocos
amigos de Vojkovic y Colita, el perro,
y un compañero de la primaria
que Vojkovic tenía medio olvidado
y hasta el almacenero
a quien Vojkovic
le compraba la yerba cuando estaba de
guardia,

Cuando cayó el soldado Vojkovic
cayeron todas las hojas de la cuadra,
todos los gorriones, todas las persianas.

Gustavo Caso Rosendi, poeta y ex - combatiente de Malvinas. Poema publicado en su libro de poemas *Soldados*.

Para trabajar en aula

Algunos interrogantes sobre “Cuando cayó el soldado Vojkovic... ”:

- 1- ¿De qué habla este poema?
 - 2- ¿Con qué historia/s lo puedes relacionar?
-

GURKAS

Mercenarios de perfil bajo
(los únicos que los vieron
ya no están)
Cuchillos fantasmales
cortando los sueños
¿Pero acaso nosotros
no veníamos del país de
las picanas sobres las panzas
embarazadas?
¿Quién le tenía que tener
miedo a quién?

Gustavo Caso Rosendi, poeta y ex - combatiente de Malvinas. Gustavo. Poema publicado en su libro de poemas *Soldados*.

Para trabajar en aula:

Algunos interrogantes sobre “Gurkas”:

- 1- ¿A quiénes se denominaba “gurkas”?
 - 2- ¿Por qué el texto termina con la pregunta “¿quien le tenía que tener miedo a quien?”
Fundamentar.
-

Para ver:

- *Iluminados por el fuego*. Largometraje de ficción de Tristán Bauer basado en el libro del ex – combatiente Edgardo Esteban.
- *Hundan al Belgrano*, documental de Federico Urioste.

Para consultar:

- Especial efemérides 2 de abril:
<http://abc.gov.ar/docentes/efemerides/2deabril/index.html>
- *Soldados*, libro de poemas de Gustavo Caso Rosendi. Programa Educación y Memoria, Ministerio de Educación de la Nación, 2009. Disponible en el *Portal abc*, en la biblioteca digital del Programa Derechos Humanos y Educación.
<http://abc.gov.ar/lainstitucion/programaddhhyeducacion/default.cfm>
- *Pensar Malvinas*, selección de textos para trabajar en el aula, Programa Educación y Memoria, Ministerio de Educación de la Nación, 2009. Disponible en el *Portal abc*, en la biblioteca digital del Programa Derechos Humanos y Educación.
<http://abc.gov.ar/lainstitucion/programaddhhyeducacion/default.cfm>
- *La necesidad de Malvinas*, Federico Guillermo Lorenz. Revista Puentes N° 20, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata, 2007.



Provincia de Buenos Aires

Gobernador
Sr. Daniel Scioli

Vicegobernador
Dr. Alberto Balestrini

Director General de Cultura y Educación
Prof. Mario Oporto

Vicepresidente 1° del Consejo General de Cultura y Educación
Prof. Daniel Lauría

Subsecretario de Educación
Lic. Daniel Belinche

Programa de Derechos Humanos y Educación

Dirección General de
Cultura y Educación

Buenos Aires
LA PROVINCIA

DGCyE / Programa de Derechos Humanos y Educación
Calle 9 entre 38 y 39 s/n
(0221) 422-7850
derechoshumanos@ed.gba.gov.ar
www.abc.gov.ar